

EBANO Y LLANTO

Legítimamente preocupados por el ascenso de nuestras cifras de paro, tras las que se esconden dramas personales y momentos difíciles que hipotecan nuestro futuro, asomados a la ventana de las elecciones norteamericanas con la esperanza de un cambio de rumbo mundial que tanto necesitamos en esta aldea global, va quedando en un quinto plano informativo, en una olvidada y somera columna periodística la situación de emergencia mundial en la que está viviendo la población de la República Democrática del Congo, provocada por la revuelta militar contra las tropas gubernamentales, con el fondo de la lucha tribal entre la minoría tutsi y la mayoría de etnia hutu, una vez más.

El ministro de Asuntos Exteriores británico, David Miliband ha lanzado ya la voz de alarma: "Más de 1,6 millones de desplazados internos se encuentran atrapados por la crisis y no se puede acceder a ellos fácilmente. No tienen acceso a alimentos, ni a agua, ni a otros elementos de primera necesidad", con el agravante de epidemias, desnutrición y la propagación de enfermedades contagiosas. Mientras Naciones Unidas pide una tregua por la catástrofe humanitaria que puede producirse, los países de la Unión Europea para adoptar medidas y enviar tropas, preparan una cumbre internacional que no tiene tantos pretendientes como otras. El general español al frente de las tropas de Naciones Unidas presentó su renuncia ante la impotencia de la situación, y 30 años de olvidos y enfrentamientos estériles, ante la impasibilidad mundial que, en este lugar del planeta, no aplica con tanto rigor aquél principio de la ingerencia humanitaria del derecho internacional. En medio, la desolación de un país que tiene una esperanza media de vida de sus habitantes de 46 años, una superpoblación joven con un índice de fecundidad del 6'70 y un índice de analfabetismo del 45 %, ahogado en una ingente deuda externa y en una lamentable gestión.

El llanto de los seres humanos congoleños se funde en el Africa negra, de ébano y marfil; viaja por los teletipos de noticias, por la vía láctea de las noches oscuras y llega a nuestras conciencias atravesando las alambradas del consumismo, esperando una movilización, una mirada cómplice, un pellizco en el alma, un gesto comprometido que ponga fin a tanta desgracia, de un pueblo que sufre la injusticia y el silencio de otros mundos.

Francisco García-Calabrés Cobo